Año II. Huesca 31 de Octubre de 1884. Número 40.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . .	0'75	pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . .	1'00	»
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00	»
Extranjero, idem.	2'50	»

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

VI.

Á la poderosa corriente de ateismo perturbador que invade tribunas y comicios, porque de nada sirve afirmar á Dios con las predicaciones si con los hechos obstruimos el paso d l progreso, mutilamos la razón del hombre, negamos sus derechos, ó hacemos de algun modo que sean letra muerta las leyes morales para no cooperar activamente á la evolución social progresiva, hemos de oponer con insistencia las necesidades del estudio y la moralización, y la precisión de fundamentar el movimiento colectivo en principios fijos. Despues de reconocida la legitimidad religiosa, y la necesidad de hacer del corazón un templo de belleza, la inteligencia oráculo del infinito, y la voluntad palanca de lo amoroso y bueno; la función social primera del amor al prójimo, es la enseñanza, no solo en la escuela, sino en la vida adulta, donde se han de inspirar las relaciones sociales, y manifestarse el espíritu de las armonías, motor providente de los destinos. La ciencia en estrecho maridaje con la moral, ó sean la caridad y la lógica, han de enseñar de continuo, en el libro, con la palabra, en el grupo, y en la série colectivos, en lo organismos autónomos y en los federados, la línea de conducta para lo privado y lo público, que se deriva de las leyes económicas, morales, fisiológicas, ó del entendimiento.

El arte de la vida se deriva de la ciencia.

El médico de los cuerpos conociendo la higiene, los temperamentos, aficiones, las ocupaciones predominantes, y otro elementos influyentes, determinará hasta qué grado el individuo debe comer, beber, andar, ó dormir. Pasados esos límites por la ignorancia, se quebrantan las armonías, y se hallan la borrachera, la glotonería, la pereza, la extenuación y el sensualismo si vamos ciegos á otros placeres sin *freno racional*.

Por iguales motivos el moralista determinará hasta qué grado se han de alimentar las pasiones, porque traspasado el límite, se hallan antítesis irreducibles, subyugación del raciocinio, indisciplina de la voluntad, y relajación de relaciones y facultades dentro de nosotros mismos y para con los demás.

Es verdad que en un concierto musical cada uno desempeña su función sin temor de notas discordantes, mas la armonía tiene sus fundamentos en la rigorosa disciplina del arte y de la ciencia, en las leyes inmutables del órden; y si el órden moral ha de ser analógico á este ejemplo, es preciso no considerarle como consecuencia sino como fundamento, y el primero de todos.

El placer y la utilidad estarán al fin

como sanción de la ley moral, pero no son aquellos la base. Son corolarios.

La Economía Social ha invertido los términos, creando un órden inverso, efecto de la visión confusa de los efectos, causas y leyes, y de la traducción que de la verdad divina ha hecho segun sus modos particulares de ser y estar, es decir, segun su oscurecimiento moral, su predominio sensual, y sus confusiones con el sentimiento y juicio de lo verdadero, bueno y bello. Parecidos errores han surgido en las escuelas de Moral utilitaria, de Estética sensualista y de Filosofía positivista.

Ni lo utilitario, ni el placer, ni lo mutable, ni lo irreflejo, ni lo secreto, ni el contraste externo, ni el ofrecimiento libre de educación moral solicitándonos por una extensa cultura de facultades, bastan por sí solos para garantía de la moral individual y social. No basta tampoco solo la *ciencia social* para unir á los hombres y mantenerlos unidos y amándose sin que surjan la dislocación de repulsiones imprevistas y desconocidas, ó el poder de móviles acentuados sobre sí mismo más que sobre el semejante.

Es necesario el reconocimiento directo de la moral y la eficacia de su obra: es necesario sentir como fuerza permanente y viva la circulación por dentro de nosotros mismos de la savia del *Espíritu Social*, el cual nos trabaja de continuo para aumentar el poder asimilador de lo humano y las energías del espíritu para despojarse del hombre viejo y hacer nacer y crecer *el hombre nuevo del Evangelio*, no sólo por influencia social, sino por eficacia de libre voluntad propia, y de racional determinación de su deber y acatamiento á las leyes: que es ilusión pensar que lo social ha de darnos lo que no tiene; y que en lo social ha de nacer otra cosa de lo que nosotros queramos que nazca. Así, naciendo simultáneamente en muchas partes á la vez el esfuerzo regenerador; asociándose entre sí, y tomando incremento y expansión para fecundizar el cuerpo social; de él surgen las atracciones cada vez mas vehementes de asociación y ordenamiento colectivo parcial ó extenso, que indiquen rumbos nuevos á la humanidad, y solución á sus problemas.

Es necesario que el encauzamiento del hombre por las vías de Dios ó de las leyes naturales se manifieste en la vida moral práctica y teórica, en la importancia que se conceda á esa función colectiva y de cada uno así como en el esfuerzo libre para la demostración del propósito, ó la indicación del grado en que halla en nosotros aquel fundamento, mediante ciencia y caridad, pues sólo así es posible colocarse en aptitud competente para interpretar las inspiraciones del *Espíritu Social*, ó *Espíritu de Verdad*, y ejecutar sus mandatos de Ley, base de armonías.

Es necesaria la *Luz de la Ciencia*.

Es más necesaria todavía, la *Luz de la Caridad* y *las Virtudes*.

El Espíritu Social sólo habla allí donde el corazón dócil al bien, y pronto al amor, y sumiso á la verdad, le ofrece asiento seguro, y huye de donde la mirada se torna hácia sí misma para buscar su propio bien en olvido del de los demás.

Habla allí donde la facultad religiosa depone á los pies del Hacedor su inmensa pequeñez, constituyéndose en oculto instrumento del bien humano; allí donde la plegaria se eleva para mitigar los dolores de los hombres; allí donde colocando los intereses eternos del espíritu en el primer término, y los del mundo despues, busca la luz de la conciencia, el pan de vida eterna, que nos remonta sobre el espacio y el tiempo, y escuchando ecos de superiores mundos nos hace entrever el Infinito.

Habla allí donde hay humildad, garantia primera de la paz, anillo y áncora que sujeta la cadena que enlaza la nave de la fraternidad en la familia colectiva, con el Océano de toda la humanidad del planeta y de la vida universal.

Habla allí donde el amor y la caridad estén propicios á la justicia, y déu al hombre un modesto juicio de sí mismo, y la necesidad de integrarse con la acción de los demás, y de hacerlos partícipes de sus fuerzas y facultades sin títulos de superioridad, siempre deprimentes del valor ajeno, sino se fundan en el verdadero sentido de toda virtud, de toda adhesión á lo humano, y de toda solicitud fraterna.

M. NAVARRO y Murillo.

Concluirá.)

EL PROGRESO.

> «El progreso es el desenvolvimiento de la actividad humana en la misteriosa cadena de los siglos.»
>
> *M. Mercader.*

¡Cuánta verdad encierra el inspirado pensamiento del ilustrado escritor! ¡En cuán breves frases nos define esa ley suprema, promulgada desde los primeros tiempos por divinos legisladores, ese sublime *fiat lux* pronunciado por el Autor del universo, por el Motor de todo lo creado en el espíritu humano!

El progreso, gigante de todas las épocas, gran oculista que opera las cataratas de la ignorancia y del error, se abre paso á despecho de seres refractarios, que adheridos al terruño del oscurantismo como el muérdago á la centenaria encina, no pueden ver sin terror su marcha vertiginosa, y las inteligencias ávidas de lúz y de verdad, sedientas de infinito y de armonía le saludan alborozadas porque de él esperan su engrandecimiento, su redención..

El progreso es el sol del alma, y así como el *corazon de nuestro organismo planetario*, como llama al astro rey un digno sacerdote de la ciencia astronómica, el insigne Flammarión, hace germinar la semilla depositada en los surcos de la tierra, vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus frutos, así tambien el hombre, á la bienhechora influencia de esa fuerza motriz del pensamiento humano, perfecciona su inteligencia, espiritualiza sus sentimientos, eleva sus ideas, engrandece sus aspiraciones y trabaja asiduamente en el desenvolvimiento de la verdad.

El Sumo Hacedor ha inculcado en sus hijos, con paternal solicitud, una tendencia irresistible á esa ley sapientísima que sustituye al mal por el bien, al vicio por la virtud, al error y la ignorancia por la ciencia y la sabiduría, y si dirigiéramos siquiera fuera una rápida ojeada á las páginas de la historia veríamos que «desde la aparición del hombre sobre la tierra, desde el momento mismo en que el planeta que habitamos se halló en condiciones físicas capaces de albergar á un sér de organismo más delicado que el de todas las especies que se habian venido sucediendo, desde el instante, en fin, en que se vió alumbrada la superficie de este globo con los primeros destellos de la inteligencia, comenzó el progreso humano á manifestarse, principiaron á germinar las primeras semillas de eso que en el estado social de hoy se llama civilización.»

De véz en cuando y en el trascurso de los siglos han descendido á nuestro mundo espíritus superiores, con la misión sublime de dar grandes impulsos al desarrollo progresivo de las humanidades. Estos mensajeros de la divinidad, venidos en alas del progreso indefinido, han sido los instrumentos de que se vale Dios para hacer progresar al hombre moral é intelectualmente.

Unos con su ejemplo edificante y sus predicaciones, han despertado sus sentimientos de amor al prógimo sembrando los primeros gérmenes de la fraternidad universal, dogma divino de la religión del porvenir. Otros han despertado su inteligencia, han abierto nuevos caminos al entendimiento, dando paso á la instrucción, despejando el vasto campo de las ciencias y de las artes, planteando útiles reformas y crean-

do los medios de comodidad material con maravillosos inventos y descubrimientos. Estos emisarios providenciales, estos grandes sacerdotes de la ciencia, estas almas generosas que han consagrado su existencia al bienestar de la humanidad, á difundir la luz del infinito, han verificado revolución inmensa en el mundo de las ideas y de los conocimientos. ¿Quién no pronuncia con veneración el nombre ilustre de Galileo, el eminente sábio que en la torre de Pisa estudiaba las leyes de gravedad, el inmortal astrónomo que dijo á las generaciones que nuestro p aneta era un punto microscópico en el espacio, un átomo en la inmensidad? ¿Quién el del inmortal Newton, el primero que publicó la idea de la gravitación universal? ¿Quién el del célebre *loco de Génova*, el del gran Colon, el intrépido descubridor de un mundo, que produjo mas tarde sábios como Franklin, génios como Washington, pueblos como los Estados-Unidos? ¿Quién el del físico sin rival que sujetó e rayo con u potente mano? ¿Quién el del noble Guttemberg, el del génio inmortal de Maguncia, que dió un poderoso impulso al progreso humano con el invento grandioso de la imprenta, que dió forma al pensamiento, que nos legó en su maravilloso descubrimiento el tesoro más inmenso que podíamos poseer? ¿Quién, en fin, los no ménos ilustres de los hermanos Montgolfier, que inventaron el globo aerostático para navegar por os mares d la atmósfera; de Fulton, el célebre mecánico que convirtió el agua en ebullición en fuerza potentisima; de Waston y Bewis, que hicieron las primeras tentativas para aplicar la electricidad á la trasmisión del pensamiento (1); de Galvany, el profesor de anatomía en Boulogne, á quien se debe la experiencia fundamental que hizo descubrir la electricidad dinámica, de Wollastone, Morse Breguet, Caselli, Hughas, Bell, que inventaron admirables sistemas telegráficos, y de tantos y tantos sábios que en el sentido científico ó en el filosófico, han sido los reguladores de las sociedades, y han hecho en algunos años progresar al hombre muchos siglos? Y para no hacer difusas y monótonas estas humildes líneas, terminamos esta rapidísima escursión por la historia de los conocimientos humanos.

¡Progreso! foco perenne de lúz explendorosa, cuyos purísimos destellos penetrando en nuestra alma, alejan las caóticas sombras de pasados errores.

¡Progreso! palabra mágica, que hace vibrar las fibras más delicadas de nuestro corazón, que nos inunda de gozo inefable, de indescriptible júbilo.

¡Progreso! aurora luminosa, astro de expléndida belleza, que irradias majestuosamente por todo el universo, pretender velar tus brillantes fulgores es el absurdo más absurdo que jamás pudo concebir la calenturienta mente; es más ilógico, más imposible que trazar caracteres legibles en el agua.

¡Progreso! aura benéfica que ha venido á refrescar nuestra abrasada mente

¡Progreso! ideal supremo, aspiración sublime de nuestra época de fermentación, de nuestro siglo, del siglo de los descubrimientos científicos, del vapor y de la electricidad, de la perforación de las montañas y de la canalización de los mares, de las vias férreas y de los hilos telegráficos, del siglo, en fin, de la discusión y del libre exámen.

El cráter del progreso guarda la hirviente lava de las ideas, y en sus gloriosas erupciones reduce á pavesas las viejas tradiciones, los sofismas religiosos, las falsas teorias, los utópicos dogmas, los ridículos ritos, las prácticas supersticiosas, la ciega idolatría, el rutinarismo, los formalismos, abusos, errores, esclavitudes, salvagismos y todo ese cúmulo de rémoras del progreso moral é intelectual, del progreso indefinido, del progreso universal que es la apoteosis de Dios.

¡Bendita mil veces esa ley suprema

(1) Priesttey, *Hist. de la electric.*

de los mundos, ley bajo la cual obramos incesantemente, justa, eterna, grandiosa é infinita, que en nuestra época de grandes empresas, en que todo se somete á minucioso análisis, en que la cátedra, el ateneo, la academia el aula, el palacio del aristócrata, la plaza pública, el taller del menestral y el santuario de la familia son otros tantos centros de discusión que lleva la luz al entendimiento más obtuso, á la conciencia más refractaria; en que el periódico, el libro, el folleto y la memoria, revelan bien claramente la ardiente ebullición de las ideas, a constante actividad del pensamiento, que se eleva, basado en sus gigantes elucubraciones, á las regiones más ocultas y al parecer más inaccesibles: evoluciona la inteligencia y opera una verdadera y trascendental revolución moral y religiosa, política y social, inaugurando de esta manera el augusto reinado del racionalismo cristiano, esencia del más profundo convencimiento.

¡Marchemos con velocidad, en pós de ese coloso de todos los tiempos, que con la antorcha de la civilización en una mano y el lábaro sagrado de la libertad en la otra, vá convirtiendo en rosas lozanas los punzantes abrojos, y dejando tras sí huellas de luz!

Pidamos con todo el fervor del alma á nuestro Padre, nos dé la suficiente virtud para progresar é impulsar al progreso á los infelices retrógrados, que cifran su quimérico afán en oponerse á la marcha ascendente del mundo, que arrastra de un modo fatal á todo lo que en su seno encierra, y que como dijo muy bien un gran filósofo de nuestros dias, *el mundo marcha y el que quiera oponerse será aplastado*.

¡Hagamos fructificar las preciosas semillas depositadas en la conciencia humana, por esa inmensa pléyade de hombres, que han sido los mentores de nuestros antepasados y de la generación actual por la augusta y eterna dinastía de los Cristna, los Moisés, los Sócrates, los Marco Aurelio, los Pablos, los Atanasios, los Bacon, los Descartes, los Vicente de Paul, los Sanz del Rio, los Kardec y los Flammarión, obreros infatigables de la fábrica grandiosa de la regeneración universal, obra magna comenzada en la noche de los siglos!

¡Roguemos á Dios nos conceda torrentes de lúz para progresar moral é intelectual, individual y colectivamente; estudiemos trabajando en nuestro mejoramiento, preguntemos á la ciencia el *por qué* de todas las cosas, contemplemos las innumerables maravillas de la Creación, y do in dos or un sentimiento de admiración profunda y de inmensa gratitud, postrándonos en el templo de la Naturaleza, teniendo por pavimento una dilatada alfombra de verdura, ó las doradas arenas de la playa, bordadas ligeramente por la blanca espuma de las azules ondas, teniendo por techumbre la dilatada extensión del firmamento, ora cuando el sol marca en él franja de púrpura con reflejos de oro, ya cuando semejante á un cernido polvo de partículas de brillantes, centellean en él esas miriadas y miriadas de estrellas que en las noches serenas envian á la tierra su lúz ténue y poética, y ante el altar del infinito elevemos al Sumo Hacedor un himno armonioso, en acción de gracias por habernos legado la riquísima herencia del Progreso Universal!

ISABEL PEÑA.

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

EL DIA DE DIFUNTOS.

(*Médium E. M.*)

Ha llegado entre vosotros el dia que los planetarios habitantes dedicais al recuerdo de los seres que han sido. ¡Cuán profunda lección envuelve, una mirada retrospectiva á los séres que fueron un dia vuestros padres, herma-

os, amigos y deudos! ¡Cuán grande es para el que bien lo estudia, lo que en sí envuelve el lúgubre són de las campanas, los lastimeros cánticos de la Iglesia romana, el aterrador monumentos que ante vosotros se os presenta en este dia! Triste es por demás el dia que hoy conmemorais... pero alzad hijas de Sión; alzad hijas del sentimiento; levantad vuestros ojos al cielo; apártense siquiera por un momento vuestros pálidos ojos en que yacen vuestros antepasados; levantad, os digo, vuestras manos al Dios de bondad, al Dios de justicia, y decidle con el corazón: polvo es su materia, ya lo veo, Dios mio, pero y... esa alma... ese espíritu que en él imprimisteis, dónde se halla?... ¿Dónde, se encuentra ese motor que le impulsa al bien? ¿Dónde, en una palabra, habita ese sér, que no he visto, pero que á él pertenecia? Levantad, os digo, vuestra altiva frente, y á través de la nube que hoy envuelve vuestros corazónes, y á través de los pálidos rayos del sol que hoy os ilusiona, vereis brillar un punto en el espacio: vereis brillar y ascender en geométrica progresión un astro de vosotros muy distante: vereis brillar y acercarse á un foco comun un planeta de los mundos superiores... hé ahí su alma, el foco es Dios.

¿Qué, pues, admirais en la urna funeraria? ¿qué, pues, admirais en mansión tan reducida, y qué, en una palabra, admirais en un lugar tan aterrador? Nada admirais, nada admirais; la nada de la materia... bien conocida os era.

Coronas, flores, luces: ¿á dónde llevais esas coronas que vuestra mano ha querido dibujar? ¿qué símbolo tienen para vosotros esas flores? ¿á qué conducen esas luces? A la conmemoración de los difuntos. Los difuntos, los que han concluido su peregrinación en el planeta. ¡Dichosos mil veces! los que han pasado del no ser al ser, esos no han menester coronas que se depositan sobre el frio mármol, flores que el tiempo las destruye y luces que son muy pálidas ante el astro luminoso de la Divinidad. Los que han sido solo quieren de vosotros dos cosas;... oración y progreso.

No os desalenteis en el camino de vuestra transición, no os desalenteis; basad un pié en el bien y otro en el sufrimiento, y cuando las venideras generaciones os presenten esas flores, decidles: arrojadlas sobre ese polvo, que yo en tanto anhelo otra diadema... la de mi purificación.—*Jaime.*

MISCELÁNEA.

La Unión (con acento) dedicada nada menos que una columna de su primera página en el número 842, para ridiculizar á los *apóstoles* sus maravillosas curas, al órgano en la prensa sostenedor de su bandera y, lo que es peor, á personalidades cuyo solo nombre les escuda contra cualquier disfamación.

No somos nosotros los llamados á rebatir las múltiples inexactitudes que forman el citado artículo; pero no podemos tolerar en manera alguna lo que respecto de nuestra doctrina y de un incansable propagandista dice; versiones ámbas solo merecedoras del sarcasmo, como pueden observar nuestros lectores, pues que á continuación las trascribimos:

«Se les acusa de espiritistas, pero ellos lo niegan casi siempre, aunque uno ha dicho algo que quiere parecerse á las locuras que hoy apenas profesa nadie fuera del vizconde de Torres-Solanot. De modo que aún siendo blasfemos en la práctica, no quieren aparecerlo en la doctrina, sin duda tambien porque los infelices son incapaces de tenerla.»

¡Qué perspicuo es el colega de la carlo-conservadora-mesticeria!

¿Con qué el Espiritismo es blasfemo? No, *Unionceja*, no; el Espiritismo no es blasfemo, ni lo ha sido, ni lo será jamás; antes bien, es mucho más dei-

ta que tú y que la «Unión católica», porque crée, espera y ama á un Dios incomparablemente mayor al tuyo, de quien no forja imágenes considerando cuán pálido sería todo boceto ante su infinita grandeza, y porque además quiere cumplir extrictamente con aquel precepto evangélico que dice: «Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de siervos.—No tendrás dioses extraños delante de mí.—No harás para ti escultura ni imágen alguna de lo que esté arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra:—No te inclinarás á ellas ni les servirás».

Tampoco es locura circunscrita en la personalidad del Sr. vizconde de Torres Solanot, porque, de serlo, habria que convenir en que las primeras lumbreras de nuestro siglo están locas; y que nuestro querido hermano, no solo compone el absurdo de la trinidad católica, sino 13.333,333 trinidades, quedando además el resíduo de una unidad, que será su *personalísima persona*, con la cual redactará, dirigirá y leerá por sí y para sí *cuatro* revistas mensuales, *tres* quincenales, y *un* semanario en solo nuestra nación, amén de las muchas obras, folletos y hojas sueltas que se publican rebatiendo á cuantos, ya por ignorancia, ya por mala fé, tratan de poner en ridículo á nuestra doctrina. Ya vé la entrometida *Unión* si la locura del vizconde de Torres-Solanot hace prodigios

Y considere que nuestra infortunada España es la que más reacia se muestra á los experimentos científico filosóficos iniciados por el inmortal Allan Kardec, y secundados por Victor Hugo, Flammarión, Pezzani, Crookes, Varley, Wallace, etc., sin olvidar al *loco* vizconde de Torres-Solanot.

¡Qué plancha, *Unionceja* mestiza, qué plancha!

⨯

El mismo colega, comentando una miscelánea de nuestra publicació en que dábamos cuenta de la *alcaldada* que cometió el *ordeno y mando* de Candasnos, dice que efectivamente constituye delito no acatar las exterioridades serviles de la religión católica, como lo prueban miles de sentencias del Tribunal Supremo condenando á los irreverentes, por ser la religión del Estado, y que bueno es que los alcaldes celosos de su cumplimiento, castiguen sin demora estos desmanes, por si acaso los tribunales fueran más amigos de los espiritistas que de la justicia.

Sabiamos que el órgano del Sr. Pidal y Mon defendia una politica acéfala, cual es la de la mesticería, condenada por el astro de la libertad y por la bruma del oscurantismo; pero no sabiamos que defendia tambien la arbitrariedad y la coacción, y que hacia uso con demasiada frecuencia de la pérfida injuria, como desgraciadamente así nos lo revela.

No ponemos en duda ni un solo momento que el Tribunal Supremo condenara á los no católicos en la época de opresión teocrática y enervante fanatismo por que suspira el colega; pero sí dudamos que hoy, en pleno siglo XIX y cuando en nuestro código se consigna la tolerancia religiosa, haya un solo tribunal que condene á cuantos en uso de su perfecto derecho, no estén conformes ni con el espíritu ni con la letra de una religión que, para ser viable, ha de apelar á la razón de la fuerza y no á la fuerza de la razón. Y nuestra duda no es fortuita, no: si *La Unión* puede citarnos sentencias condenatorias por aquestos delitos, nosotros podemos citarle absolutorias; y si el número que el colega nos aduzca es superior al nuestro, en cambio llevará el sello del anacronismo, del ocaso, mientras el nuestro le llevará de lo presente y lo futuro, de la redentora alborada de los siglos regenerados.

Por lo demás, no nos explicamos cómo un periódico que dice ser de *órden*, aliente del modo que lo hace á los *monterillas* para cometer los abusos

y atropellos denunciados, ni ménos que injurie de modo tan pérfido á la magistratura española, suponiéndola capaz de doblegarse al soborno ó á la vergonzosa intriga.

Unión, mestiza *Unión*; esa senda no conduce al órden, conduce al desórden.

¡Por eso tú estás tan desordenada!

⨯

El Motin, infatigable atleta de la democracia y del libre-pensamiento, y como consecuencia lógica, irreconciliable enemigo del error y del fanatismo, ha editado y puesto á la venta la obra del inmortal Eugenio Sué titulada *El Judio Errante*.

Nada más oportuno ni conveniente para nuestro pueblo podia hacer *El Motin* en la época que atravesamos, cuando la reacción jesuítica se extiende por todas partes amenazando acabar con la libertad y el progreso, que dar á conocer los medios, á todas luces indignos, de que se valen los hijos de Loyola para imponerse y avasallar á las conciencias.

Por esta razón, al recomendar á nuestros abonados la antedicha obra, séanos lícito enviar nuestro desinteresado pláceme, y con él el de la mayoría de los españoles, á la Redacción de *El Motin*, por sus buenos servicios en favor de la santa causa del libre-pensamiento.

⨯

Hemos tenido la satisfacción de sasaludar á nuestros queridos y respetables amigos don Ramon Chies, director de *Las Dominicales*, y el vizconde de Torres-Solanot que acompañó á aquel en su visita á la sertoriana ciudad.

El ilustre campeon del libre pensamiento y el denodado propagandista del Espiritismo en España solo permanecieron un dia entre nosotros, regresando á Madrid y Zaragoza respectivamente, despues de visitar los principales monumentos de la *Urbs Victrix Osca*.

En su corta estancia, fueron obsequiados nuestros amigos por los librepensadores, los masones, los espiritistas y republicanos de todas las fracciones, confundidos bajo la gran bandera, identificados con el lema fundamental de *Las Dominicales*: República y Librepensamiento.

LIBROS RECIBIDOS.

Atmósfera, estudio físico-químico-ideal de las atmósferas de los planetas y satélites de nuestro sistema solar.

La Redacción de nuestro querido colega quincena *La Luz del Cristianismo*, ha editado este precioso opúsculo, que, para recomendarle no encontramos frases más apropiadas que estas: corresponde á su título.

∴

Almanaque de El Motin para 1885.—Precio 1 peseta.—Los pedidos á la Administración, San Bernardo, 94, 2.°

El éxito que este almanaque ha conseguido en años anteriores, nos exime de todo encomio.

∴

La Milicia Negra Clerical con la *Mónita secreta de los jesuitas*, por el doctor D. Bartolomé Gabarró.—Segunda edición.—Petrixol, 11, 2.°, Barcelona.

Los numerosos pedidos que de esta obra se le hacian á la «Libreria láica anti-clerical», hánle obligado á dar al público la segunda edición que, entre otras mejoras, está la del buen papel y esmerada impresión.

Adquiéranla nuestros lectores, y, despues de leerla con la atención debida, procuren extenderla entre sus amigos, seguros de que, procediendo así, no solo sirven á la causa del progreso, si que tambien se proporcionan y extienden un desinfectante jesuítico.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administracion por sus suscriciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de El Iris.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.